

EL SOCIALISTA

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

Año XLIII.—Núm. 6.028.

Madrid, domingo 3 de junio de 1928

Precio del ejemplar, 10 céntimos

LA REFORMA CONSTITUCIONAL

El plan de las derechas contra el Socialismo

Los representantes del partido conservador y de los periódicos de la extrema derecha, en sus respectivos periódicos, han estado dialogando para ponerse de acuerdo sobre las líneas generales en que, a su juicio, debe inspirarse la reforma de la Constitución de 1876.

Entienden los primeros que no es preciso ni tal vez oportuno realizar reforma alguna de la citada Constitución. Por el contrario, los extremistas clericales andan muy alborozados con la reforma, porque esperan dar a ésta un contenido reaccionario tan intenso que sirva de sólida muralla para rechazar los victoriosos avances del Socialismo.

La pesadilla de unos y otros está, como ya hemos dicho repetidas veces, en el sufragio universal, la antigüalla democrática, de la que aparentemente se burlan, aunque en el fondo les hace sentir los escalofríos del pánico. Observan el panorama mundial, que allí donde los trabajadores pueden ejercer sin trabas los derechos políticos del ciudadano, es la organización socialista la que se impone, ganando en unos casos las mayorías, y en otros, grupos parlamentarios tan potentes, que en realidad son los árbitros de las situaciones políticas, gobernantes. Tal es, con ligeras variantes, lo que sucede en Francia, en Bélgica y en Alemania, entre otros países de Europa.

La perspectiva de que haya de concederse representación parlamentaria en el Senado a la clase trabajadora organizada corporativamente es para los políticos derechistas españoles un motivo más de inquietud y desasosiego. Hay una posibilidad más de que los hombres de confianza de las masas socialistas ocupen cargos parlamentarios para hostilizar a las fuerzas burguesas en la lógica contienda de intereses que se debate entre proletarios y capitalistas.

De ahí que los más tímidos extremistas de la reacción que se erigen en caudillos de los distintos grupos anhelan que se lleve a cabo la reforma constitucional, firmemente esperanzados de que aun en los tiempos que vivimos han de lograr que se extirpe de la ley fundamental de la nación todo matiz de liberalismo y democracia.

A este propósito dice «El Debate»:

La reforma legal es obvia y sencilla; pero si al realizarla mantenemos íntegro el texto de la Constitución, hemos realizado la obra más anticongresuista que podía imaginarse: «Abrir el Senado al proletariado, manteniéndole vivo, amenazador, en el Congreso por el sufragio universal directo como único sistema de elección; ¡el Socialismo en ambas Cámaras! Ni sería político, ni sería justo, ni sería conservador. Cánovas, que transigió con el sufragio, anunciando que engendrara primero el proletariado, después el comunismo, se opondría de fijo terminantemente a traspasar las puertas del Senado a la representación obrera sin ir antes a la reforma del Congreso. Y ya puestos en este plan, no parece descabellado el proyecto de Cámara única, integrado por tres grupos de diputados: los de nombramiento real, los corporativos, los procedentes del sufragio directo.

«El Socialismo en ambas Cámaras» He ahí la pavorosa visión que atormenta al espíritu de estos clericales, que laboran sin descanso por formar el frente único capitalista contra las organizaciones políticas y económicas de la clase trabajadora.

Y la solución de estas gentes a quienes ofusca la soberbia y la ambición de mando, no es otra que atacar a fondo al sufragio universal para impedir por todos los medios que los ciudadanos pudieran en un momento dado otorgar la mayoría al Socialismo, poniendo en nuestros ideales su fe y su esperanza para lograr el imperio de la justicia y de la libertad entre los hombres.

Para eso quieren la reforma del Congreso, suponiendo que lograrán transformar la Cámara popular, que se elegía exclusivamente por el sufragio universal, en una corporación integrada por representantes corporativos, de nombramiento real y de sufragio, de tal suerte, que estos últimos, si representaban la voluntad de una mayoría de electores socialistas, estuvieran sojuzgados por los dos grupos citados, en los que las derechas sabrían reservarse una gran mayoría.

Lo que urge, sencillamente, es dar la batalla al Socialismo, hacia el cual afluye de día en día la simpatía y la adhesión, no ya de los trabajadores manuales, sino también de todos aquellos hombres dignos que, haciendo honor a su propia estimación, se niegan a convertirse en lacayos humildes de la plutocracia.

El empeño de estas gentes es muy aventurado, y sólo revela desmedida audacia en los que planean una ofensiva contra el Partido Socialista y contra todos los gru-

pos políticos esencialmente liberales.

Ya estamos viendo que los conservadores se dejan querer por los extremistas reaccionarios y parecen dispuestos a formar ese frente único en el que los clericales se asignan el papel de mandones. Contra unos y otros han de aporrear sus filas la clase trabajadora organizada en el Partido Socialista y los importantísimos núcleos afines que en toda España proclaman sus simpatías hacia nuestros ideales. Para impedir que prospere el plan liberticida, es preciso que se movilicen las voluntades y enardecen los entusiasmos de todos cuantos sientan amor fervoroso por los postulados ideológicos de la democracia social. España merece ser, y lo será, un país tan progresivo como aquellos de la Europa central en los que el Socialismo ve triunfantes sus normas de igualdad y justicia social.

Por inmortal

Será severamente castigado el general mejicano José A. Varela

El presidente de Méjico, general Calles, ha dado a la publicidad un comunicado, en el que expone los motivos que el Gobierno ha tenido para destituir y encarcelar al general José A. Varela, contra el cual se han comprobado graves acusaciones.

La parte esencial del comunicado dice así:

«Ha sido para mí una gran sorpresa, e indudablemente lo será para el país, el hecho de que uno de los más eminentes funcionarios y alto miembro del ejército, general José A. Varela, jefe de mi cuarto militar, que gozaba de mi amistad y de mi confianza, haya traicionado los más elementales principios del honor y de la moralidad no sólo comprometiéndose a la introducción en el país de grandes cargamentos de contrabando, sino usando mi nombre en órdenes telefónicas para proteger el contrabando y asegurarse la inmunidad.»

La impresión en el pueblo mejicano será seguramente muy saludable al comprobar que no disfrutan de lenidad alguna aquellos que delinquen abusando de la amistad y confianza que en ellos tenían depositada los hombres más representativos de la nación.

Viejas habilidades

«El Noroeste» se ha permitido reproducir parte de un artículo de nuestro amigo y correligionario Zugazagoitia, publicado en «El Liberal» de Bilbao poniéndole el siguiente comentario:

«Pero no teme el señor Zugazagoitia, al escribir esos juicios, que los del grupo colaboracionista lo declaren enemigo del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores? Porque eso mismo que el joven escritor socialista dice, lo viene diciendo hace ya algún tiempo «El Noroeste», y por decirlo, ha merecido, y sigue mereciendo, los desahogos de plaza que a un diario nos obsequian los que han convertido el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en instrumentos de sinfonías personales, como si las ideas y los organismos políticos y obreros fuesen para servicio de ciertos hombres, y no los hombres para servir a las ideas y a las organizaciones.»



La pólvora es negra,
La sangre es roja
Y dorada la llama que tremola.

Nosotros también esperamos, como Zugazagoitia y como todos los socialistas puros españoles, que el Congreso de junio señale al Socialismo nuevos derroteros nacionales.

Va ve «El Noroeste» como nosotros no sentimos temor—¡tan seguros estamos de lo firme de nuestra posición!—al reproducir lo que, contra nosotros, publica. Porque «El Noroeste» no está de acuerdo con Zugazagoitia, cuyas opiniones, equivocadas, a juicio nuestro, son tan respetables como las nuestras. «El Noroeste» lo que busca es «armar jaleo» contra nuestro Partido utilizando para ello todo lo que puede. ¿De dónde ha sacado «El Noroeste» esa frase delicada, espiritual, alos del grupo colaboracionista? ¿Quiénes son los del grupo colaboracionista? Claro, don Melquíades no colabora en asuntos obreros, sino capitalistas, y a esos no los combate «El Noroeste». Los patronos mineros—monárquicos o republicanos—sí pueden venir al Gobierno y aceptar primas a la exportación o aranceles prohibitivos para el papel o los cueros; pero los obreros... ¡Ah! Los obreros no pueden pedir nada, absolutamente nada, al Gobierno, porque eso... ¡es colaborar!

Déjese «El Noroeste» de habilidades. Zugazagoitia, como todo socialista, puede y debe discutir la gestión de nuestro Partido, y entre todos acordaremos y todos acataremos lo que se considere más acertado para el movimiento obrero; pero hablar de socialistas puros «El Noroeste»...

Si bastaría que «El Noroeste» nos calificara así para que dudáramos de nosotros mismos. ¡Y hay que ver si nosotros tenemos fe en nosotros mismos! Pues aun así, dudáramos.

Los socialistas italianos y Albert Thomas

El Comité directivo del Partido Socialista Italiano ha publicado en su órgano, «Rinascita Socialista», que aparece en París, la siguiente resolución:

«La Dirección del Partido, al tener noticia de la actuación que M. Albert Thomas, director de la Oficina Internacional del Trabajo, ha desplegado en Roma en discursos oficiales y tomando parte en el Congreso de los seudo sindicados obreros fascistas...

Protesta con indignación contra el servicio prestado por el director de la Oficina Internacional del Trabajo a la causa de los opresores fascistas, prestando autoridad a las más veces refutadas imposturas del nacional-sindicalismo fascista y a su Carta del Trabajo.

Recuerda al director de la Oficina Internacional la incesante lucha de la Internacional Obrera por la defensa de la libertad sindical, premisa necesaria de todo movimiento sindical y de la propia existencia de la Oficina Internacional del Trabajo.

Se une a la protesta de la Concentración antifascista, aplaude las nobles y precisas declaraciones con las que Federico Adler, secretario de la Internacional Obrera Socialista, ha fustigado el proceder de Albert Thomas, y aprueba la acción seguida por la propia Secretaría con este motivo.»

Congreso Jurídico Internacional de Aviación

Ayer, a las once de la mañana, se celebró la sesión de clausura del Congreso Jurídico Internacional de Aviación.

Presidió el acto el infante don Alfonso. Asistieron el presidente del Consejo de ministros y el ministro de Gracia y Justicia.

Después de halagüeños discursos, el infante don Alfonso declaró clausurado el Congreso.

Efemérides

Rodin

3 de junio de 1917.—Muere en Meudon-le-Fleury el célebre escultor Auguste Rodin, que había nacido en París el año 1840. Modesto obrero en sus comienzos, estudió dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, y en 1865 entró en el taller de escultura de Carrier-Belleuse, con el que estuvo hasta 1870. Entonces marchó a Bruselas, donde estuvo siete años trabajando, entre otras obras, en la decoración escultórica del Palacio de la Reina. A su vuelta a París, dio a co-



nocer el busto de El hombre de la nariz rota (en bronce), que obtuvo un gran éxito en el Salón de 1878. Una de las obras que más renombre le dieron, y que tardó más de veinte años en terminar, fue la composición decorativa La puerta del Infierno, inspirada en el poema de Dante, ejecutada para el Museo de Artes Decorativas. A aquel grupo pertenece su renombrada estatua El pensador, que terminó en 1904, y de la que tuvo que hacer varios ejemplares: uno para la escalinata del Panteón, otro para Filadelfia, otro para Estocolmo y otro para Lord Grimsthorpe, que lo regaló a Inglaterra. Entre las obras más notables figura el monumento Los burgueses de Calais, el monumento a Victor Hugo, la estatua de Balaac, El ídolo eterno (en mármol), La primavera despertando a la vida (en mármol) en infinidad de retratos de personas conocidas en su época. En 1908 se instaló en el antiguo palacio Biron, hoy Museo Rodin, donde se conservan muchas de sus esculturas a la colección de antigüedades que había reunido.

Al margen de una Asamblea de campariario

El ideal humano no consiste en malgastar sus fuerzas en obras inútiles como las pirámides y las absurdas teologías; no en «pasar como sombrero por el mundo real, desconociendo la ley del progreso, sino en alcanzar el apogeo de instrucción, de moralidad y de bienestar, esto es, de sociabilidad perfeccionada por la educación.

El hombre, por el cambio progresivamente operado en sus ideas, desde que, destruido, ignorante, sin idioma y en lucha con los animales, se asentó sobre la Tierra, domina hoy los elementos, en los que al principio vio poderes sobrenaturales que le aterraron, y a los que rindió culto, con virtuosos en dóciles instrumentos de su bienestar.

Si un hombre primitivo viese los adelantos actuales, quedaría maravillado, y las más grandes inteligencias que brillaron en las civilizaciones asiáticas juzgaríanlos irreales y utópicos.

Ni las civilizaciones de Grecia y Roma, ni Platón, ni Homero, ni Cicerón, ni Virgilio, profundos pensadores, concebían nuestro progreso, cuya perfección juzgarían irreizable por lo bella y lo grandiosa.

Sin embargo, para los hombres de nuestro tiempo es, no obstante, un verdadero atraso, un estado diferente del ideal de justicia, de bienestar y de ciencia que creen alcanzará la Humanidad.

¿Qué quiere decir esto? Que la pobre ciencia humana descubre tan majestuosos horizontes a medida que avanza, que la perfección de ayer resulta retrógrada e injusta hoy.

Esto comprendido, ¿habrá quien niegue el progreso, habrá quien llame utópicos y soñadores de imposibles a los que proponen mejoras que purifiquen las instituciones y costumbres, poniéndolas de acuerdo con los eternos principios de justicia?

Reconocemos que hay fanatismo en todo, en política y en religión. Existe también en los que creen que el progreso social es indefinido, pues la Humanidad es finita lo mismo que nuestro planeta.

Nuestro planeta, los progresos sociales son finitos, son susceptibles de una grandiosa ampliación, puesto que, a pesar de hallarnos en la infancia de ellos, nos enorgullecemos de su actual estado. En efecto. Del estado «salvaje», sin industria y sin familia, se pasó al «patriarcal», que la tuvo. En la barbarie, que nace del patriarcal, se generalizó la autoridad, que degeneró en opresión, en razón de fuerza, en esclavitud y trabajo cruel. Sigue el estado civilizado, que estableció la monogamia, los derechos de la esposa y el estudio de todos los conocimientos humanos.

Se ve que el paso a una sociedad más perfecta se caracteriza por la destrucción de los males que han afligido a la inmediata inferior.

Pero es lo cierto que las civilizaciones antiguas y modernas son incapaces de resolver el problema de la repartición equitativa de los productos del trabajo, y de las causas que alimentan la miseria (1), cuya solución supone el paso a otra sociedad superior, más civilizada que la actual.

Soluciones a este problema son aportadas desde los campos socialistas.

(1) Paliativos son las limosnas, que nada resuelven.

ta, anarquista, comunista y religioso cristiano.

Esta rápida exposición del movimiento social nos muestra que el verdadero progreso se fundamenta en el TRABAJO, en el aumento de producción y su equitativa distribución.

Las instituciones políticas, morales y religiosas son efectos y no causas, son resultados de la economía social.

Desgraciadamente, se las ha tomado por causas y no por efectos: error que la ignorancia y la frondosidad de un árbol de la mano que lo poda y dirige sus ramas, y no de la riqueza del suelo en que está plantado y del abono que rodea su planta. Demostremos con un ejemplo que el cristianismo en este caso es el «podador».

La religión ha proclamado siempre que la Tierra es un valle de lágrimas, en el que debe el hombre sufrir, mortificarse y renunciar a los goces del mundo para ganar la bienaventuranza. Sin embargo, la religión cristiana se atribuye los progresos todos de la moderna civilización, cuando ésta tiende a convertir, en lo posible, la Tierra en un paraíso, a disminuir los sufrimientos y a aumentar los goces.

No se ve aquí que la Iglesia no ha podido producir lo que combatía ni gloriarse de lo que condenaba? No contamos veinte siglos, durante los cuales la fe, la moral y religión cristianas, por impotentes para resolver los conflictos, han fracasado?

Es a esta savia inextinguible, por lo tardía, a la que se refirió el señor Hernández de Logroño, en el Cine-ma de Calahorra? La amnesia de don Antonio, ¿no recordó que era la savia que destruyera o había destruido al sufrido trabajador con los diezmos y primicias de la cosecha?

No es caridad lo que necesita el trabajador, sino el remedio a las causas que la determinan, y la Iglesia, con sus sabios de veinte siglos, nada ha solucionado en este sentido. Más.

El problema social no se soluciona aceptando la caridad, sino la inteligente y justa «utilidad» humana, cuya verdadera fraternidad reinar puede sin la dependencia y paternidad teocrática que este señor le atribuye.

El progreso social, que marchó siempre elevando en la mano un código de moral y de religión, no se ha realizado por tales medios, sino por las herramientas oscuras del trabajo: con el arado, la sierra, las tijeras, la aguja, el telar, el esopleo y la máquina, en fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

Dejémos a cada uno su papel y su gloria, y concluyamos diciendo que las ideas de reforma social, que hoy se publican y popularizan en el mundo con tanto éxito, se han producido en las sociedades civilizadas más adelantadas: el ensayo fecundo de Rusia, las emulantes prácticas del bazar mejicano Calles y el rígido y significativo gesto de Mussolini al papa.

En fin. Estos han sido y serán siempre los agentes principales del progreso a quienes hasta ahora no se les ha hecho la debida justicia por estos luminosos arlequines con medallas.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

CARTA DE BÉLGICA

Los bolchevistas y nuestros Sindicatos

Los agentes de Moscú son perseverantes en sus fechorías. Su labor disolvente dentro de nuestros Sindicatos dura hace ya años, y aun cuando son siempre rechazados, vuelven obstinadamente sus ataques contra nuestras organizaciones.

Un momento fueron dueños del Sindicato de encuadernadores; pero fueron expulsados hasta no quedara uno. Hoy la organización está de nuevo floreciente.

Lo mismo ha ocurrido con el Sindicato de litógrafos.

En el del personal docente socialista tenían mayoría; hoy no son más que un puñado.

Entre los metalúrgicos constituían una fuerte minoría; ahora están anulados.

En el Sindicato Nacional Ferroviario, donde el trabajo destructor estaba organizado muy hábilmente, se les ha excluido uno por uno.

En la Central del Vider, el secretario nacional era el líder de los unitarios y su influencia era grande en Bruselas; pero habiendo sido engañado por el agente general de Moscú, Jacquemotte, se ha vuelto contra él, y ahora la Sección de Bruselas no quiere a su vez seguirle.

En el Sindicato de tipógrafos existe igualmente la guerra. Los bolchevistas se han apoderado de la dirección hace cerca de dos años. Comenzaron por crear un núcleo de unos cuantos comunistas entre los dos mil tipógrafos que cuenta el Sindicato. Con una táctica bien dirigida, han conseguido desanimar a los más serios, y en las asambleas lograban imponer su criterio y escalar los cargos de la Directiva.

Habiendo terminado el convenio colectivo con los patronos, los Comités Centrales del Libro, tipógrafos, encuadernadores y litógrafos iniciaron negociaciones con la Cámara patronal para la renovación del Convenio.

Los Comités Centrales habían obtenido ya el mantenimiento de la semana fija garantizada, de los once días de vacaciones pagados, así como el pago de los jornales en caso de faltar al trabajo un día o dos por casamiento, defunción o algo análogo, y otros muchas ventajas contenidas en el antiguo contrato colectivo.

Faltaba el aumento de salario. Los Comités Centrales pedían 25 francos de aumento por semana. Inmediatamente el Sindicato de tipógrafos de Bruselas se reunió y reclamó 40 francos, proponiendo que se comunicara en seguida a los patronos impresores de Bruselas.

Los Comités Centrales protestaron contra el acto de indisciplina de los tipógrafos de Bruselas; pero éstos no hicieron el menor caso. Organizaron un referéndum entre sus miembros, mientras los Comités Centrales continuaban las negociaciones con los patronos. Estos habían decidido ya conceder 17,50 francos por semana.

Se verificó el referéndum de los tipógrafos; pero los directores bolcheviques habían ocultado a sus miembros los resultados ya obtenidos por los negociadores de los Comités Centrales. Sobre esta base falsa votaron por la reclamación 96 individuos, y 756 en contra.

Esto equivalía a la declaración de guerra, no sólo a los patronos impresores, sino a los Comités Centrales de los tipógrafos, encuadernadores y litógrafos del país. Por las últimas organizaciones de Bruselas declararon que no recibirían órdenes sino del Congreso nacional, que acaba de reunirse.

En dicho Congreso extraordinario ha obtenido una resonante victoria el buen sentido de los trabajadores. Por 98 votos contra 15 (los de los tipógrafos bruseleses) y 5 abstenciones, el Congreso ha acordado renovar el contrato colectivo. Todos los delegados de provincias han felicitado a los Comités Centrales por el resultado obtenido.

EN LA CENTRAL DE LA EDIFICACION, DE LA MADERA E INDUSTRIAS DIVERSAS

También aquí la cuestión de los comunistas ha ocupado una gran parte de las tareas del reciente Congreso. Este ha comenzado por excluir por unanimidad menos 11 votos (los de Bruselas) y 5 abstenciones al secretario permanente Devillers por sus ataques contra la organización sindical y el Partido Obrero.

Este Congreso, después de haber examinado la propaganda hecha en el país de discutir y tomar actitudes acerca de la racionalización, que acepta previa declaración de que no ha de perjudicar a la situación material de los trabajadores, ha votado por unanimidad, menos siete votos de Bruselas, una resolución conducente a mantener la disciplina sindical.

EL CONGRESO DE LOS METALURGICOS

En este Congreso, que acaba de terminar, se ha aprobado por unanimidad la proposición de la Comisión Sindical concediendo a todos los asalariados un permiso anual pagado, variable según la antigüedad.

Se ha acordado también que el Comité de la Central se ponga al habla con el grupo parlamentario socialista para reclamar una indemnización de licenciamiento, como el Gobierno lo tiene concedida a los oficiales del ejército y a los trabajadores de ferrocarriles que han sido licenciados.

Suscitóse una amplia discusión acerca de los convenios colectivos. En un admirable discurso de gran elevación de pensamiento, Deligne, diputado por Lieja, defendió los convenios colectivos y expuso la actitud que debían guardar los Sindicatos con respecto a las huelgas. Estas hay que plantearlas cuando se tienen probabilidades de éxito, y no deben permitirse cuando se sabe de antemano que están perdidas.

El Congreso aprobó también por unanimidad una resolución relativa a la racionalización, declarando que

le presta su adhesión siempre que se le den garantías serias, y singularmente:

1.º La reforma de las leyes que rigen las Sociedades anónimas, con objeto de asegurar al trabajo su parte de representación en los Consejos de administración.

2.º El control de la producción y la fijación de los precios.

3.º Adopción de disposiciones contra los licenciamientos eventuales de los trabajadores de la organización científica del trabajo y creación de una ley que organice el seguro contra el paro involuntario.

4.º Mayor participación en los beneficios mediante el aumento de los salarios.

5.º Derecho a las vacaciones anuales con salario pagado, y por último, una reducción gradual de la jornada de trabajo.

Por otra parte, interesando el problema igualmente a todas las naciones industriales, y siendo idénticos los intereses de los trabajadores de todos los países, el Congreso ha encargado a su Comité Ejecutivo interesarse en el aumento a la Internacional de los Obreros metalúrgicos.

Después de haber examinado diferentes cuestiones, especialmente la inspección del trabajo, los accidentes del trabajo, las pensiones a la vejez y el trabajo de la mujer en la metalurgia (cuestión aplazada para el próximo Congreso), el Congreso se ocupó de la prensa socialista.

Los metalúrgicos de Lieja, con sus 35.000 afiliados, tienen establecida la suscripción obligatoria para todos a un diario socialista. La suscripción se paga con la cotización. La mayoría del Congreso quería hacer lo mismo con los 100.000 individuos que componen la Federación. Pero como algunas Secciones no están en situación de poder aplicar tal acuerdo, se declaró por unanimidad, menos dos abstenciones, que era de desear que todos estuvieran suscritos, y se encargó al Comité Ejecutivo estudiar la manera de llevar a la práctica esta aspiración.

Como conocemos a nuestros amigos los metalúrgicos, sabemos que esa aspiración es pronto una realidad.

Nuestra parte, deseamos que los trabajadores españoles hagan lo mismo con EL SOCIALISTA.

MYVA

Bruselas.

Una rectificación

Por error dijimos ayer, al dar cuenta de la conferencia de don Luis Bello en la Casa del Pueblo, que fue en París donde estuvo a punto de

SILUETAS LITERARIAS

Bello ejemplar de una familia delincuente

En el héroe de «Los Miserables» encarnó Víctor Hugo un representante genuino del delincuente social, y legó a la posteridad con esa obra, altamente moral, todo un monumento sociológico-penal.

Juan Valjean, hijo del pueblo, desventurado en ese ambiente sordido y abyecto del desheredado, es, por su inconfundible carácter, el delincuente tipo de toda una familia de contraventores de la ley, el verdadero ejemplar de esa serie de delincuentes que hallan en el Código, debutando con un delito común, que le indujo a cometer, más que su inclinación congénita, circunstancias ajenas a su perversión moral.

Esas causas, de índole social, que definen su verdadera especie delincuente, le excluyen de la clasificación ideada por Lombroso, que ve en el criminal un caso de atavismo, de maldad congénita, que le lleva a delinquir obedeciendo a un fondo de innata perversidad; le apartan de aquella otra teoría que sostiene que el profesional del delito es un caso de degeneración moral, consecuencia de una selección inversa, y de la que Taylor y Corre profesan al suponer en el infractor de la ley una paralización de sus facultades psíquicas.

Nuestro hombre queda, pues, desahogado de esa amalgama de controversias suscitadas con tendencia a definir terminantemente nuevos modelos de la escala criminal, pero de una característica delincuente evidente opuesta.

Por otra parte, las doctrinas criminológicas, con su definición y clasificación de tipos delictivos, difícilmente resiste a una severa y depurada crítica: Lombroso, Thépénard, Bordier... todos los prosélitos de la escuela positiva, con sus teorías progresivas, no han podido sentar un principio de sólida fuerza, concluyente, decisivo, que al anular los viejos afonismos de los clásicos, marque una nueva era, robusta y potente, en la ciencia criminal.

Y es que en la criminología, como en la medicina, no se ha dado el paso definitivo que inicie, por lo menos, la transición. Permanece encerrada en ese círculo vicioso que crea la rutina, madre de las ciencias estacionarias, a la que aprisiona, impidiendo toda expansión, evolución y progreso.

Hipócrates, Galeno, la terapéutica moderna, marcan, a través de los siglos, tres largas etapas, separadas por el tiempo, pero gemelas en su desarrollo y evolución. Homero, Platón, Aristóteles... con Lombroso, Maquiavello, Garófalo... señalan en la ciencia del Derecho penal dos teorías acerbamente opuestas, pero en acuerdo, pero íntimamente compenetradas en cuanto a los resultados negativos de sus experiencias.

Estudiando los primeros al delincuente bajo una forma exclusivamente natural, le han despojado de las cualidades inherentes a un ser, para estudiar su delito como origen de un acto consciente y deliberado.

Argumentando Lombroso, Albrecht, a base de la teoría específica de Darwin, «han olvidado—dice Prenal—que el criminal es un hombre, para colocarlo al nivel del cuadrúpedo».

Toda una cohorte de materias han prestado su concurso a los positivistas para definir el tipo criminal. En su aspecto antropológico, psicológico, patológico, el delincuente ha sido analizado, depurado, hasta pasar por el crisol de una ciencia originada: la psiquiatría; se le ha sometido a un minucioso examen psíquico, se han estudiado sus antecedentes atávicos; la antropometría, con sus medidas craneométricas y dactilares, ha aportado al laboratorio criminológico todo un arsenal de instrumentos de investigación; se han comparado sus hechos delictivos para crear nuevas castas; se han estudiado, en fin, sus funciones de la vida de relación y vegetativa.

Mas, ¡ay!, que este selecto conglomerado de reglas no podrá ver en el delincuente víctima social la causa

originaria impulsora del mal; no penetrará en los arcanos de su conciencia, tal vez anestesiada por el acoso injusto y pertinaz, pero con frecuencia limpia de toda participación en las causas concurrentes, engendradoras de la caída.

¿Cuántos errores que enmendar, cuántos anatemas injustos que suprimir, si el escápolo de esa ciencia pudiese sondear los abismos del oyo consciente y subconsciente, como lo realiza el quirúrgico en nuestro oyo fisiológico! En cuantos presuntos casos morbosos descubrirían las causas de un delito esencialmente opuestas al atavismo y morbosidad que ven los positivistas!

Pero la causa básica del mal se patentizaría en todos; luciría esplendoroso el estigma fatal del ambiente, y a la caprichosa fortuna que descoló en ese horrible ambiente de los desheredados, los sin nombre, en ese ambiente de los huérfanos de hogar que, abandonados al Destino, no ven más horizonte que el negro, misterioso y fatal que la vida trágica le señala, sucedería la egoísta sociedad que lucha implacable por obstruir su camino, que verá en su doble pobreza y en su condición de hijo secundario, otras tantas bufonadas para su solaz, que, para escarnio y con mordaz ironía, elegirá tal vez a uno de sus hijos (tan garantido en su legítima genealogía primigenia como falso y bastardo en su moral) para que le tienda una de sus manos, manos mercenarias que regatearán las caricias y prodigarán la explotación hasta inculcar en su cerebro el odio, que ha de provocar la rebelión filia precursora de la caída y ha de colocarse más tarde en ese «momento psicológico» que ha de hacerle debutante en el mal, o tal vez profesional.

Esas imágenes de doloroso realismo desfilan acusadoras, exteriorizando su infancia desgraciada y miseria, y, «en crescendo», su investigación descubierta nuevas y distintas fases de una vida pléutica de negros episodios.

Mas este vía crucis de su vida suale acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

seguir acompañarle en su evolución fisiológica, y nuestro hombre, currido ya en la lucha azarosa de su ambiente, seguirá acosado por la fiera insaciable que absorberá primero sus energías en la lucha desigual, y le obligará más tarde a claudicar, aceptando la «caída», si la caridad, la abnegación y el sacrificio no logran desenterrar al bien su natural noble y

De propaganda

Ante el monumento a las Cortes de Cádiz

Hace diez o doce años se empezaron las obras de ese monumento grandioso, bien concebido y aún mejor ejecutado, obra que constituye, a mi modo de ver, un justo elogio de los artistas que en la misma «deposición» inspiraron y su talento.

Sin embargo ni platillos se ha entregado a la pública curiosidad el monumento estos días, y no sabemos si llegará a verificarse la inauguración oficial con las correspondientes fiestas, música, discursos y banquetes. En todo caso, ahí está para quien quiera satisfacer su curiosidad.

Ante el monumento de Cádiz, desviando de su infancia de su nefasto y contumaz ambiente; colóquenos su miseria y abandono al amparo de manos amorosas que anularán su incipiente maldad y dirigirán sus pasos por rutas rectas y despejadas; démosle el hogar que el Destino injusto le robó, y cuyo fraude la sociedad con su indiferencia patrocinó; preparémosle, en fin, para ella noble y santa en pos de un bello ideal, y si más tarde, cuando consciente de la trascendencia de sus actos y en posesión de todos sus derechos y deberes, esgrime en son de rebelión las armas defensivas que la protección colocó en sus manos, habrá que reconocer en él el referido caso morbo, el delincuente nato que practica el mal por tiranía inexorable de sus tendencias congénitas.

Mas siempre y en todo momento procuremos imitar al abate del libro; puede ser que algún destello de su amorosa mirada llegue a penetrar en su tenebrosa conciencia.

Daniel AVELLÓ

Interesante

Se está publicando la BIBLIOTECA MARVA, utilísima para los trabajadores que están al frente de las organizaciones y a cuantos intervienen en los Comités paritarios.

He aquí sus títulos:

- 1.º «Veinticinco años de Legislación Social, por don Alvaro López Núñez.
- 2.º «Cómo se forma un Comité paritario. (Orientaciones. Indicaciones prácticas. Formularios), por don Esteban Gómez Gil.
- 3.º «Guía para el funcionamiento de los Comités paritarios. (Orientaciones. Indicaciones prácticas. Formularios), por don Mariano González-Rothows.
- 4.º «Derechos sociales de los campesinos, por don Constantino Bernado de Quirós.
- 5.º «La organización internacional del trabajo y el progreso social. Estructura y obra de la Oficina Internacional del Trabajo, por Antonio Fabra Ribas.
- 6.º «Qué es la Inspección del Trabajo, por don Mariano Marfil.
- 7.º «Cómo se forma una Cooperativa, por don Felipe Gómez Cano.
- 8.º «Movimiento pacifista internacional, por don Luis Seta.
- 9.º «El obrero ante el Tribunal industrial, por don Leopoldo Calvo Sotelo.
- 10.º «Organización científica del trabajo, por don César Madariaga.
- 11.º «Bolsas de trabajo y seguros contra el paro forzoso, por don Tomás Lloriet.
- 12.º «España marítima. Ensayos sociales, por don Alfredo de Saralegui.
- 13.º «Organismos oficiales de trabajo, por don Juan Reñique.
- 14.º «Guía para cumplimiento de las leyes de seguros sociales, por don Luis Jordana de Pozas.
- 15.º «La protección legal a la familia numerosa, por don Pedro Sangro y Ros de Olan.
- 16.º «El porvenir del sindicalismo obrero, por Juan A. Meliá.
- 17.º «La racionalización industrial y el problema del paro, por don Víctor Paret.
- 18.º «Las indemnizaciones en los accidentes del trabajo, por don León Martín-Granizo.

Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

Suscripción a los ocho primeros volúmenes, francos de porte: 10 pesetas.

Van publicados los cinco primeros tomos.

PEDIDOS, A JUAN ORTIZ, EDITOR

Apartado 999. Madrid.

mayor miseria, y en que ellos mismos, los «héroes», de poder escoger, no habrían querido pasar por tales si hubieran sabido que la guerra de 1914 pudo haber sido evitada, y, sobre todo, si los muertos viesen la Europa actual y la esterilidad de su sacrificio.

El mismo modo que en honor de aquellos que por su política dieron lugar al estallido de la guerra, y aún más de los que han faltado a la promesa hecha a los soldados durante las hostilidades, debiera prohibirse levantar monumentos a los muertos, tampoco los que dejaron morir de hambre al inventor de la porcelana o del motor de explosión (la lista podría ser mucho más larga), y que por añadidura dejan a los sabios contemporáneos sin los elementos indispensables para llevar a la práctica sus iniciativas, tampoco, repitamos, debieran inferir al género humano la afrenta de ser ellos los que levanten estatuas a los sabios e inventores muertos, ya que no los respetaron en vida.

Hemos dicho que el monumento a las Cortes de Cádiz diez o doce años ha que fué empezado. Es decir, que los iniciadores son aquellos mismos que hicieron de las Cortes una mojiganga y de la Constitución un pretexto de granjería y conparadros odiosos. Sin embargo, han puesto unas lápidas en las cuales puede leerse:

«Las Cortes proclaman solemnemente que en ellas reside la soberanía nacional.»

Y esta otra:

«Derechos de ciudadanía: Abolición del Santo Oficio. Libertad de imprenta.»

Esto se asemeja mucho a ese gran escritor que ha escrito una sarta de tonterías sobre el Socialismo, y cuyo trabajo se puede resumir del siguiente modo:

«Socialista, sí; pero como los socialistas no pueden por ahora dar satisfacción a mis intereses personales, huyo de su compañía hasta más poder. Y a fin de que nadie pueda decir que me gusta nadar entre dos aguas, me declaro humanista, para ser bien quisto de todos los seres humanos, no sin establecer una línea divisoria entre el inventor de la locomotora y el maquinista que la dirige.»

Si don Salvador de Madariaga fuese de este mundo de pecadores, le demostraríamos su vano esfuerzo en descubrir el Mediterráneo y llenarlo de lugares comunes con extractos de la hucra literaria de los indefinidos. Le diríamos más. Le diríamos que maldita la falta que le hace a la Humanidad conocer «derechos», si, imitando a Caligula, se la sujeta y oprime con los irritantes privilegios económicos y materiales que se ha dado la oligarquía del saber y del poder.

Enrique SANTIAGO

Cádiz, 28-5-1928.

A los morosos

Una vez más nos dirigimos a las entidades y personas que están en descubierto con el Partido y el periódico, llamando su atención acerca de los grandes perjuicios que causan al retrasarse en el pago de sus deudas.

Para cobrarlos hemos hecho y hacemos cuanto nos es posible.

Dirigimos un nuevo llamamiento para no vernos en el doloroso trance de tener que presentar al Congreso, que, como es sabido, se celebrará el 29 del próximo junio, una lista de morosos en la que figurarán todos los créditos pendientes, tanto de la Secretaría como por remesas de periódicos, Memorias, facturas, de libros extendidos hasta fin de abril del corriente año, etc., cuyo importe no nos haya sido remitido, como plazo máximo, el 15 del citado junio, día en que haremos la lista de referencia.

Asimismo recordamos a las Agrupaciones que no podrán estar representadas en el Congreso si se encuentran en descubierto en el pago de sus cuotas.

En Madrid

se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias. Pago adelantado.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

Pedirla en Farmacias y Droguerías.

Al por mayor:

Doctor GONZALEZ

CARRICHES (TOLEDO)

CAJA, 1,50 PESETAS

P

